

EDITORIAL

Con el año 2008 concluyó la celebración de los 60 años de vida de la Universidad de los Andes, cuya fundación constituyó un hito en la concepción de la profesión de ingeniería en nuestro país. Desde finales de los años treinta se sentía la necesidad de formar en el país ingenieros que se apartaran del esquema tradicional del ingeniero civil de la Universidad Nacional o la Escuela de Minas de Medellín, en favor de un ingeniero más “especializado”, que atendiera las necesidades específicas de un naciente sector industrial, para responder a la demanda interna en medio de una crisis mundial.

Así surgieron las primeras escuelas de ingeniería química, las cuales llenaron un primer vacío, y para finales de la década del cuarenta aparecieron programas de ingenierías eléctrica y mecánica, que complementaron las ingenierías especializadas que se ofrecían para satisfacer la demanda industrial del momento. La oferta de nuevas especializaciones, novedosa por sus temáticas, provino adicionalmente de nuevas instituciones, como la Universidad del Valle y la Universidad Industrial de Santander, que representaban un nuevo tipo de universidad pública, e igualmente de la Universidad de los Andes, con un modelo de organización diferente a los conocidos en nuestro medio hasta ese momento.

Los Andes estableció una escuela de ingeniería donde todas las especialidades existentes tenían cabida e incorporó esquemas de administración de la educación en ingeniería cuyas repercusiones se sienten todavía. Un ejemplo es el sistema de créditos para medir la carga académica que se debe avanzar en un curso, el cual ha sido adoptado por todo el sistema universitario colombiano y que recordamos, en esta ocasión, en la sección de Memoria de esta revista.

En su número del primer semestre de 2009 la *Revista de Ingeniería* dedicará su Dossier a la Movilidad Sostenible, tema que, ante la actual coyuntura económica y tecnológica por la que atraviesan el país y el mundo, es de la mayor relevancia. El problema del transporte en ciudades como Bogotá, no se refiere sólo a tiempos y recorrido, con visiones de corto y mediano plazo, sino a la necesidad de plantear nuevos horizontes para el desarrollo de la sociedad, en los que la calidad de vida, el uso racional de los recursos naturales y el desarrollo económico sean los elementos determinantes de la solución al problema de la movilidad. Para discutir esta problemática se organizará un Foro cuyas conclusiones formarán el cuerpo central del Dossier de nuestro próximo número.

* * *

Infortunadamente, en medio de la celebración de esta efemérides, murió Diego Echevery, uno de los más dignos representantes de la escuela de ingeniería uniandina, víctima del alto nivel de agresividad e intolerancia en que se debate nuestra sociedad, al que paradójicamente él fue siempre ajeno, siendo en verdad un ejemplo intachable de todo lo contrario. Para la Universidad y la sociedad colombiana su pérdida es irreparable.